

análisis

Resistencia a los antibióticos

JOSÉ RAMÓN
Paño*



Las enfermedades infecciosas son un tributo que pagamos como resultado de nuestra interacción, la mayoría de las veces muy beneficiosa e indispensable, con otros seres vivos, bien sean microscópicos como las bacterias o no. Hasta bien entrada el siglo XX supusieron en nuestro país la principal causa de muerte. Tanto han cambiado las cosas en nuestro entorno que nos resultaría difícil de creer y aceptar que una persona sana pudiera fallecer en cuestión de días como consecuencia de la infección de una herida a priori insignificante. O como consecuencia de la diseminación de un flemón dentario, de una neumonía o de una meningitis, algo que para nuestros abuelos o bisabuelos era parte de su realidad. Que esto sea tan solo un vago recuerdo para nosotros es la consecuencia de muchos logros. La mejora de las condiciones socioeconómicas, nutricionales e higiénicas para parte de la población mundial son algunos de

los más importantes. Sin embargo, probablemente los dos hitos más determinantes fueron el descubrimiento y desarrollo de los antibióticos y de las vacunas.

Los antibióticos han sido capaces de prevenir y tratar muchas de las infecciones que, paradójicamente, ocurren como consecuencia de avances médicos y quirúrgicos como es el caso del tratamiento del cáncer, los trasplantes y los cuidados que necesitan los pacientes críticamente enfermos. Sin la capacidad de tratar las infecciones asociadas a la asistencia sanitaria, muchos de los procedimientos que han cambiado la práctica de la Medicina no se habrían desarrollado.

Los años 50 y 60 del siglo pasado son considerados la época dorada de los antibióticos porque este período fue extraordinariamente fértil en el descubrimiento de nuevas clases de antimicrobianos. Muchos creyeron entonces que la guerra contra las infecciones había sido superada, algo que poco después se ha demostrado falso. Desde finales del siglo XX la combinación de una serie de factores, fundamentalmente el parón en el desarrollo de nuevos antibióticos, su uso inapropiado y los grandes intercambios existentes en un mundo global nos ha

conducido a una situación muy peligrosa: el número de infecciones producidas por microorganismos frente a los que los antibióticos habituales no son eficaces está aumentando de manera considerable. De hecho, se estima que en 2050 habrá en el mundo más muertes por infecciones por microorganismos resistentes a los antibióticos que por cáncer. Este problema, denominado *crisis antibiótica*, es una tragedia de los comunes que ilustra que como sociedad hemos vuelto demostrar nuestra incapacidad para gestionar y preservar el valor de un recurso tan valioso para la comunidad como son los antibióticos. Por todo ello, la OMS y múltiples autoridades sanitarias de todo el mundo consideran la resistencia a los antibióticos uno de los principales problemas de Salud Pública mundial, instando a los países a actuar de forma decidida para paliar este problema. Una dificultad añadida es que, como este problema tiene causas diversas, es necesario poner en marcha múltiples acciones de diferente índole, cuyos resultados en algunos casos, como es el del descubrimiento y desarrollo de nuevos antibióticos para su uso en humanos, por desgracia no serán inmediatos. Por eso no hay tiempo que perder.

La lucha contra las enfermedades infecciosas y la resistencia a los antibióticos es, sin duda, cuestión de todos. Evitar la automedicación con antibióticos, no demandar innecesariamente su prescripción y cumplir la posología recomendada, incluida su duración, así como el calendario vacunal en la población infantil son aspectos que están al alcance de todos los ciudadanos. Desgraciadamente, cuando un problema es de todos existe el riesgo de que acabe no siendo responsabilidad de nadie. Por eso, una gran parte de la responsabilidad en la guerra contra las enfermedades infecciosas recae en los planificadores y en los gestores sanitarios. Disponer de un sistema sanitario de acceso prácticamente universal que, pese al impacto del significativo descenso de financiación en los últimos años, se mantiene en pie es una de las principales bazas a nuestro favor. Evitar que el sistema sanitario continúe deteriorándose y recuperar el tiempo perdido estos últimos años se convierte en una obligación, que hace necesario que las instituciones sanitarias, a través de sus gestores y sus profesionales, articulen los mecanismos y recursos necesarios para afrontar este reto con garantías. Por eso es muy difícil de entender que en medio de esta *crisis antibiótica* los responsables políticos de nuestro país pretendan reducir prácticamente a la mitad la

duración de la formación de los microbiólogos clínicos españoles, una formación excelente que les ha colocado entre la élite mundial. Tampoco se entiende que nuestro país sea una excepción en el entorno de la UE y de la OCDE al no estandarizar ni reconocer la formación de especialistas en enfermedades infecciosas, precisamente cuando más los necesitamos. ¿Existe alguna razón para insistir en diferenciarnos y distanciarnos de los modelos aplicados en países que han demostrado más éxito en la lucha contra la resistencia a los antibióticos que nosotros? ¿Cuál?

Aunque definitivamente estamos ante un problema serio y complejo, por fortuna, existen soluciones capaces de minimizar el impacto de las infecciones emergentes y la resistencia a los antibióticos. Por ello es esencial que los responsables de gestionar la sanidad concedan a este problema la importancia que tiene y tengan la determinación de trabajar para abordarlo con las máximas garantías posibles, destinando los recursos necesarios para conseguirlo. Si somos capaces de afrontar con decisión este problema, obviando la tiranía de lo inmediato o de lo que supone un rédito electoral, eso que, como sociedad, habremos ganado. ≡

* Médico del Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza



Relajarse en pareja durante las fiestas del Pilar es posible en el Pirineo Aragonés

AMORE & SPA: Alojamiento, desayuno buffet, media pensión y un circuito SPA para dos personas desde sólo 135€ / pareja



Hotel & SPA Real Badaguás – Jaca
Más info y reservas
en el 900 900 514

